

Guido Moebius y Las Fábricas Apolo. Un industrial alemán en Monterrey

124 |

De la arquitectura industrial que hoy subsiste en el estado de Nuevo León, y de manera particular en la ciudad de Monterrey, cabe destacar aquella promovida por particulares de origen extranjero que tomaron residencia permanente, e incluso adoptaron la nacionalidad mexicana, a fin de asentar sus negocios de manera definitiva en la ciudad. Los principales empresarios extranjeros eran ingleses, estadounidenses y alemanes; estos últimos destacaron en los ramos de la siderurgia, la cerveza y el vidrio. Lamentablemente, la mayoría de estas industrias han desaparecido sin dejar la impronta de su paso. El mazo del progreso deja recaer su fuerza en los viejos inmuebles, respetando únicamente aquellos cuya imagen proyecta el pasado que están destruyendo.

La presente investigación aborda precisamente una de las empresas más versátiles que surgieron a finales del siglo XIX en la ciudad de Monterrey: Las Fábricas Apolo, y concentraremos nuestra atención en la persona cuya visión emprendedora dejó un legado en piedra y una historia dispersa. Su herencia es el edificio principal de Las Fábricas Apolo, también conocido como La Droguería Apolo, inmueble objeto de nuestro estudio e indiscutiblemente ligado a la historia del hombre que ordenó su construcción: Guido Moebius, empresario alemán que fincó su residencia definitiva en la ciudad de Monterrey.

No debe olvidarse que la existencia de un inmueble está cimentada en la proyección de la idea de una persona; no se trata de una masa compuesta únicamente de piedra, cemento y acero que alberga un espacio productivo. Es culminación de esfuerzos y concepto visual del periodo que lo engendra. La historia de un inmueble debe ser

* Dirección de Preservación de Patrimonio Cultural, Histórico y Artístico-Conarte, Nuevo León.

** Centro INAH Nuevo León.

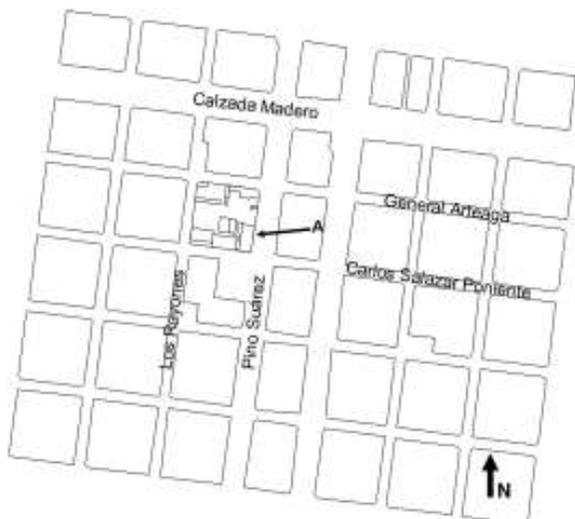


Figura 1. Ubicación del antiguo almacén de Las Fábricas Apolo. Dibujo de Enrique Tovar.

valorada y entendida no sólo en su función estética, sino en la historia de quienes promovieron esa expresión, aspecto que determina su significado simbólico y valor patrimonial. En última instancia, son los promotores de la construcción del inmueble quienes se revelan al momento de escribir sobre un edificio cualquiera, y en este caso Las Fábricas Apolo son inherentes a la figura del alemán Guido Moebius.

El conjunto industrial de Guido Moebius ocupaba manzana y media; sin embargo, hoy sólo existe el gran almacén con frente a la avenida Pino Suárez, construido en 1893 y donde se expendían los productos farmacéuticos fabricados por Moebius. Dicho inmueble se encuentra sobre la calle Pino Suárez esquina con Carlos Salazar Poniente (figura 1). En nuestros días el edificio presta servicios de hospedaje bajo la denominación social de La Mansión Villa Real, además de un local dedicado al préstamo llamado PRESTA Fácil (figura 2).

El inmueble en cuestión está registrado en el *Catálogo de Monumentos*, con núm. de inv. 0016.¹ La información técnica señala que el edificio

¹ *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*. Nuevo León, t. IV, México, INAH, 1985, pp. 1729-1730.



Figura 2. Hotel La Mansión Villa Real. Fotografía de Enrique Tovar, 2007.

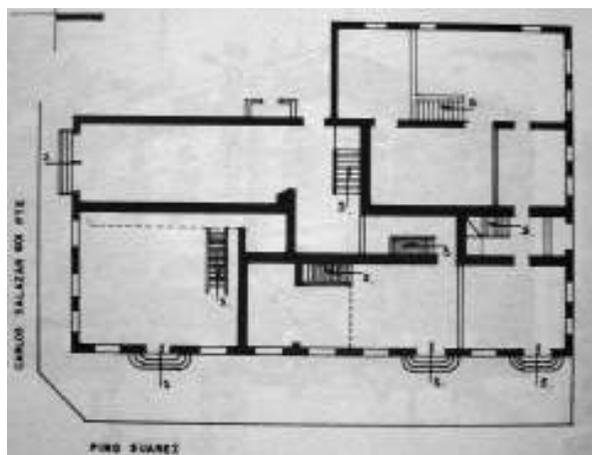


Figura 3. Plano del antiguo almacén de Las Fábricas de Apolo. Fuente: *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles*. Nuevo León, op. cit..

conserva su antigua fachada, aunque su patrón arquitectónico al interior fue seriamente modificado para adecuarse a nuevas necesidades. El plano de la planta baja levantado en 1985 (figura 3) apenas permite observar, además de las múltiples alteraciones, los gruesos muros de sillar originales. El edificio cuenta además con entrepisos de pasta, cubierta de losa y una fachada de ladrillo aparente.

En 1904 circuló en la ciudad de Puebla una propaganda que anunciaba Las Fábricas Apolo, S. A., Monterrey, N. L., en la cual se reproduce la imagen del almacén principal (figura 4) que se



Figura 4. Almacén La Droguería Apolo, 1904. Fuente: Gerardo Zapata Aguilar, "El Amigo del Hogar", en "Diccionario histórico de Monterrey" (Trabajo inédito).



Figura 5. Almacén La Droguería Apolo, 1904. Fuente: revista *El Amigo del Hogar*, 1904.

había publicado en la revista *El Amigo del Hogar*, que circulaba en la ciudad de México² (figura 5).

Mucha es la fidelidad que guardan estas imágenes con el almacén; sólo omiten la presencia de los crecidos árboles que flanqueaban al edificio. Un dato interesante es que en cada esquina del techo fueron colocadas dos astas para izar las banderas de México a la izquierda y Alemania a la derecha.³

Acaso esta fotografía del almacén cercana al año 1905 (figura 6) sea todavía más antigua y haya sido tomada como base para las ilustraciones publicadas tanto en Puebla como en la ciudad de México. En ella se alcanza a leer: "1893. Guido Moebius. Fábricas Apolo". El almacén no experimentaría muchas modificaciones hasta la década de 1950, cuando entró en franco declive. La alteración de la fachada principal y laterales del antiguo almacén no han sido del todo agresivas, se ha adaptado a las necesidades actuales sin perder la identidad de su construcción original. Los marcos de las ventanas superiores e inferiores han sido



Figura 6. Almacén Las Fábricas Apolo, ca. 1905.



Figura 7. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, ca. 1984. Fuente: Fototeca de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) del INAH.

² *El Amigo del Hogar*, Dresden, F. Emil Boden, 1904, s/p.

³ Cuando la fábrica de Guido Moebius fue fundada, Alemania era un imperio (1871-1918), y su bandera constaba de tres franjas horizontales con los siguientes colores: negro, blanco y rojo.



Figura 8. Hotel La Mansión Villa Real, Fotografía de Enrique Tovar, 2007.



Figura 9. Remate con fecha de 1893, ca. 1905.

modificados. La simetría que le daban sus dos accesos principales también fue cambiada, respetando únicamente uno de ellos y abriendo uno más. La balaustrada original del almacén fue readaptada para hacer cuartos nuevos (figura 7).

Cabe señalar que en la década de 1980 el inmueble fue sede de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos,⁴ actualmente es un hotel y tiene espacios comerciales en sus bajos (figura 8). El remate principal se ha respetado, aunque ha perdido la información que daba cuenta del nombre de la fábrica, su dueño y el año de fundación. Actualmente conserva una placa metálica donde se inscribe el año de 1890 (figura 9) y

⁴ *Catálogo de Monumentos...*, *op. cit.*



Figura 10. Remate con fecha de 1890. Fotografía de Enrique Tovar, 2007.



Figura 11. Fachada sur, ca. 1905.

no el de 1893 (figura 10), como se señalaba originalmente en referencia al año de fundación de Las Fábricas Apolo.

En relación con la fachada lateral, cuyo frente da a la actual calle Carlos Salazar, sufrió la alteración de sus vanos inferiores: originalmen-



Figura 12. Fachada sur, ca. 1984. Fuente: Fototeca de la CNMHINAH.



Figura 13. Fachada sur. Fotografía de Enrique Tovar, 2007.

te eran cinco ventanales (figura 11), y a partir de la década de 1980 dos de ellos fueron transformados en un amplio acceso (figura 12). Cuando se reacondicionó como hotel, la entrada quedó reducida a una pequeña puerta para el personal (figura 13).

Así, los requerimientos humanos dejan una impronta en los edificios que se levantan y que con el tiempo se modifican, como sucede con buena parte de las construcciones del país, donde la necesidad del espacio se une a la necesidad de la conservación; es justamente este último punto, que comprende no sólo la historia de su proyección sino también de las personas que lo planearon, lo que permite acercarnos al bien inmueble con valor arquitectónico, artístico e histórico.

Lo extraordinario de un hombre ordinario

Monterrey ha probado ser tierra de hombres emprendedores, sean nacidos en ella o no. Gente industrial que ha dejado huella a su paso y en su andar ha transformado la ciudad. Uno de esos hombres fue Alfred Guido Moebius Giessner, mejor conocido como Guido Moebius (figura 14). Joel Rocha reconoció esa característica industrial en Moebius cuando, en una misiva del 22 de marzo de 1944, escribía:

Uno de los pioneros a quienes Monterrey debe mucho de su actual prosperidad industrial: don Guido Moebius. Él figuró prominentemente en aquel grupo esforzado de industriales emprendedores y dinámicos que hace cincuenta años iniciaron la transformación de nuestra ciudad y cimentaron sólidamente este progreso que ahora es orgullo de todos. [Moebius] dio fama y prestigio a Monterrey.⁵

Esta afirmación no es gratuita; Las Fábricas Apolo era una de las ocho grandes industrias que había en Monterrey hacia 1900, en función del número de sus empleados; y entre 1933 y 1942 estaba considerada una de las empresas alemanas

⁵ Archivo Histórico Municipal (AHM), Contemporáneo, vol. 67, exp. 1, s/f.



Figura 14. Retrato de Alfred Guido Moebius Giessner. Agradezco a Amehd Valtier y Edmundo Derbez García el haberme proporcionado la imagen.

más importantes del país, con base en su capital social.⁶ ¿Pero quién era este personaje de finales del siglo XIX, que con esfuerzos materializó sus sueños? Alfred Guido Moebius Giessner nació el 18 de agosto de 1860 en Chursutz, Alemania, sus padres fueron Kart Wilhelm Möbius Rossberg y Laura Paulina Giessner Fährmann. Ignoramos la fecha de su llegada a México y menos aún si intentó radicar en Estados Unidos; es muy probable que se internara al país en 1890 o un poco antes. Su primer destino fue Ciudad Lerdo, Durango, donde conoció y se casó con María de la Luz Poinso Reyes, el 30 de enero de 1891.⁷ Debió permanecer

⁶ Brígida von Mentz, "Las empresas alemanas en México (1920-1942)", en *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, México, CIESAS, 1988, t. I, p. 206.

⁷ María de la Luz Poinso Reyes, conocida en su familia como *tía Lucita*, nació en la ciudad de Durango el 19 de mayo de 1872 y murió en Monterrey en 1958.



Figura 15. Primer establecimiento de Las Fábricas Apolo. Fuente: *El Amigo del Hogar*, 1904

algunos meses en esta entidad hasta que resolvieron trasladarse a Monterrey en 1892,⁸ lugar donde nacieron sus cuatro hijos: Laura, Augusta Elsa, Melanie y Guido Otto Moebius.⁹

La presencia de Guido Moebius en la industria regiomontana se remonta al año de 1893, cuando establece su negocio en una pequeña casa de la ciudad, que lamentablemente no ha podido ser ubicada (figura 15). Desde sus inicios se dedicó a la producción de productos higiénicos y medicinales. En una frase promocional para la pasta dentífrica "El Consuelo de los niños", publicada en su revista *El Amigo del Hogar* (1904), Moebius refiere que vendía ese producto desde hacía diez años. A partir de esa fecha el crecimiento de su incipiente empresa lo llevaría a emprender distintas actividades mercantiles, aunque la más importante fue la elaboración y venta de productos medicinales.

⁸ Certificado de Residencia. 21 de abril de 1944. AHM, Contemporáneo, vol. 67, exp. 1.

⁹ Laura Moebius Poinso nació el 2 de diciembre de 1892 y murió el 8 de enero de 1990 en Merano, Italia; Augusta Elsa Moebius Poinso nació el 20 de noviembre de 1895 y murió el 21 de diciembre de 1982 en Hamburgo, Alemania; Melanie Moebius Poinso nació el 17 de marzo de 1900 y murió el 29 de abril de 1972 en la misma ciudad de Monterrey; Guido Otto Moebius Poinso nació el 24 de abril de 1906 y murió el 13 de octubre de 1990 en la misma ciudad de Monterrey.

Esta particular preferencia de Guido Moebius estaba acorde a la tradición farmacéutica alemana. Los germanos habían destacado desde el siglo XVIII en la industria química, y a finales del XIX habían creado importantes complejos industriales de colorantes artificiales y productos farmacéuticos:

La industria química —alemana— contaba ya con notables inventos y adelantos desde el siglo XVIII, sobre todo respecto a fertilizantes y vacunas, pero no es sino hasta fines del siglo XIX cuando se crean en Alemania importantes complejos industriales de colorantes artificiales —al descubrirse las anilinas— y de productos farmacéuticos. Es en esta época, entre 1871 y 1913, que se fundan las firmas Bayer, Hoechst, Merck, Meister Lucius, Boeringer, Anilinwerke Berlin, etcétera.¹⁰

Casi de manera inmediata a la instalación de su primer local, Guido Moebius se dio a la tarea de construir una fábrica al noroeste de la ciudad, adquiriendo para tal propósito dos manzanas que lindaban con la Calzada Unión y la Calzada del Progreso (hoy avenida Madero y Pino Suárez, respectivamente). La fecha de terminación de tales instalaciones industriales no es conocida, tampoco el nombre del arquitecto que la levantó. El año de 1893 marcada en el remate del gran almacén indicaba el inicio de sus actividades comerciales. Hacia 1895 sus fábricas elaboraban velas, cerillos, jabones, betún, tintas, perfumes y chicles;¹¹ la presentación de estos últimos era “en forma rectangular de aproximadamente 3 x 1.5 cm, envueltos en un papel amarillo; en sus costados tenía impreso la leyenda ‘Apolo’ ”.¹²

¹⁰ Brígida von Mentz, *op. cit.*, p. 21.

¹¹ Isidro Vizcaya Canales, *Los orígenes de la industrialización de Monterrey (1867-1920)*, Monterrey, Librería Tecnológico, 1971, p. 85.

¹² Martiniano Garza de la Cruz, *Historia del Teatro Apolo (1935-1992)*, Ciudad Anáhuac, Editora González (Sembrando

Cuando el general Porfirio Díaz viajó a la ciudad de Monterrey en 1898, se programó el recorrido por algunas pujantes industrias regiomontanas, entre ellas Las Fábricas Apolo; cuya visita se efectuaría al tercer día de su llegada.¹³ Uno hubiera esperado que la visita fuese a Las Fábricas Apolo, el más importante conjunto industrial que entonces poseía Moebius, pero no fue así: el presidente de la república fue conducido a la fábrica de bujías esteáricas y de cerillos, que también perteneció a Guido Moebius.

Aquí, como en todos los demás establecimientos industriales, mostró el señor Presidente marcadísimo interés en seguir las múltiples fases de manufactura, desde el primer tratamiento que sufren las materias primas hasta el final de esas operaciones que, realizadas por máquinas ingeniosas, son la demostración palpable de la facultad creadora del hombre cuando se juntan, con discernimiento y actividad previsoras, el capital y el trabajo. Para no entrar en detalles sobre la empresa del señor Moebius, que proporciona ocupación a un crecido número de obreros, basta indicar que el capital invertido en ella era, hace muy poco tiempo, de dieciocho mil pesos y ha sido aumentada a más de cien mil.¹⁴

Su industria había sido favorecida por la exención de impuestos, política ofrecida por el general Bernardo Reyes a las compañías que invirtieran su capital en el estado, circunstancia que generó la

Cultura Popular, 1), 2002, p. 18. En 1950 “tres chicles de menta que, por medio de ingeniosa maquineta las Fábricas Apolo, de don Guido Moebius, expedían en toda la ciudad, se metía un centavo por la rendija de la máquina (precursora de los futuros ‘solo-serve’) y zás, salía una larga y aplana pastilla del muy afamado chicle de don Guido. Y todavía había quien, por economizar el centavo, introducía una rondana en vez de la democrática moneda”.

¹³ José P. Saldaña, *El general Don Porfirio Díaz en Monterrey. 1898*, Monterrey, Administración Municipal de Monterrey, 1990.

¹⁴ *La visita del señor presidente de la República General Porfirio Díaz a la ciudad de Monterrey, en diciembre de 1898*, Imprenta y litografía de Ramón Díaz S. en C. Monterrey, 1899, p. 59.

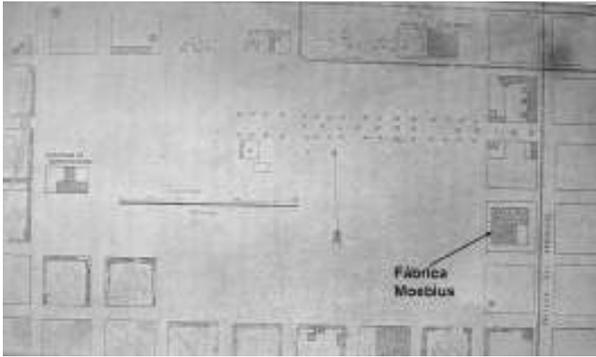


Figura 16. Ubicación de Las Fábricas Apolo en 1899. Fuente: Archivo General del Estado de Nuevo León.

adhesión del empresario al régimen y así lo manifestaría años más tarde, cuando firmó junto con otros empresarios un desplegado para manifestar su apoyo a esa política pro-empresarial.¹⁵ Cabe señalar que en 1898 Guido Moebius ya había terminado su empresa en la Calzada del Progreso, como se manifestaba en el programa del “simulacro de guerra” que realizarían en un llano: “la calzada Unión desemboca en el mismo (llano), casi en la parte media de la cabecera oriental, y a la izquierda de ella está la fábrica de Moebius a que se hace referencia en las explicaciones, que es un edificio de dos pisos” (figura 16).¹⁶

Las Fábricas Apolo

Del complejo industrial creado por Guido Moebius sólo sobrevivió el almacén de Las Fábricas Apolo, nombre adoptado por los distintos productos que se elaboraban en los espacios de la manzana. El frente del almacén abarcaba poco más de la mitad del frente de la manzana sobre la Calzada del Progreso; el resto era ocupado por una barda de ladrillo y reja de forja que llegaba a la esquina y delimitaba el jardín de la casa de Guido Moebius (figura 17). La casa de estilo cali-

¹⁵ Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León, *Periódico Oficial*, núm. 27, abril 3 de 1903.

¹⁶ José P. Saldaña, *op. cit.*, p. 68.



Figura 17. Almacén Las Fábricas Apolo y casa de Guido Moebius, ca. 1905.

forriano debió ser construida al mismo tiempo que las fábricas; ocupaba la esquina nororiente y su frente daba al norte, por la calle General Arteaga. La propiedad estaba integrada al conjunto fabril; si bien el jardín permitía crear cierta atmósfera de privacidad, lo cierto es que la parte posterior de la propiedad daba al centro de los edificios industriales. Así de cerca manejaba sus negocios Guido Moebius.

Existe una fotografía de aproximadamente 1905 —seguramente realizada por la misma persona que tomó las imágenes del almacén, su frente y la casa en ese mismo año—, así como una imagen publicada en la revista *El Amigo del Hogar*, que dan cuenta de la ubicación de la casa con respecto a las fábricas (figuras 18 y 19). Lamentablemente la casa ya no existe, como muchas otras de la ciudad de Monterrey, y en nuestros días el espacio corresponde al de una tienda de artesanías construida recientemente.

No es posible precisar qué áreas estaban dedicadas a la empresa farmacéutica, a la elaboración de chicles, fósforos, velas o perfumes. Lo que sí es apreciable es el espacio productivo, construido en torno al centro de la manzana; es decir, los edificios industriales estaban comuni-



Figura 18. Casa de Guido Moebius, ca. 1905.



Figura 19. Casa de Guido Moebius. Fuente: *El Amigo del Hogar*, 1904.

cados por un gran patio, al que estaba integrada incluso la casa de Guido Moebius (figura 20). La manzana limitaba al oriente con la calzada del Progreso (hoy avenida Pino Suárez), al poniente con la calle de los Rayones, al sur con la calle de Juan Marichalar (hoy Carlos Salazar) y al norte con la calle de Arteaga. Los dos inmuebles más

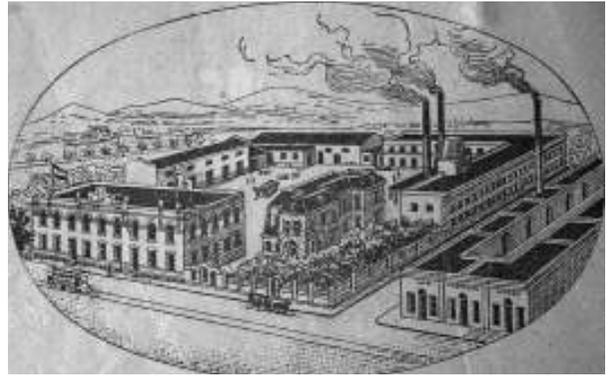


Figura 20. Conjunto industrial Las Fábricas Apolo. Fuente: *El Amigo del Hogar*, 1904.

sobresalientes del conjunto industrial —presentados en un grabado de la revista *El Amigo del Hogar*— eran el almacén y la casa de Moebius; después de éstos los otros edificios son mostrados de manera austera.

El conjunto estaba formado, a saber, por un gran edificio de dos pisos en forma de escuadra, que cerraba los extremos norte y poniente de la manzana; de él sobresalían dos chimeneas adheridas en el edificio norte, mismas que pueden apreciarse en la fotografía de 1905 que muestra la casa de Moebius. Al sur y al poniente, dos naves industriales cerraban el espacio productivo de Las Fábricas Apolo, cerrando al norte con el ya mencionado almacén y casa de Moebius. Esta distribución permitía la comunicación de un espacio con otro, del área de producción con la de embalado y de ésta con el almacén y el resto de los departamentos; por supuesto, permitía además la interacción social entre empleados, obreros y propietario. Cabe agregar que sólo se distinguen dos accesos al patio, uno al sur por la calle Marichalar, entre el almacén y una de las naves industriales; y el otro al oriente por la calzada del Progreso, entre el almacén y la casa de Guido Moebius. Ignoramos hasta qué punto se mantuvo la fidelidad al interpretar la perspectiva del conjunto industrial de Moebius en la

revista *El Amigo del Hogar*, pues las fotos del almacén y la casa de Guido, ambas de alrededor de 1905, demuestran que al menos éstas fueron dibujadas de manera muy fidedigna.

Un detalle que no debe ser ignorado en la ilustración es que la manzana ubicada al norte del conjunto también parece haber sido propiedad de Guido Moebius, pues en el frente que daba a la calzada del Progreso tiene una leyenda que dice: Las Fábricas Apolo. Este conjunto arquitectónico de una planta abarcó toda una manzana; estaba distribuida alrededor de un patio, y entre sus elementos sobresalientes debe mencionarse la alta chimenea (figura 20).

Una sucursal en México y su revista: *El Amigo del Hogar*

Hacia 1904 Guido Moebius abrió una sucursal de Las Fábricas Apolo en la ciudad de México, en República de El Salvador 25-A, si bien dejaría de operar en la década de 1950, y para la promoción de sus productos farmacéuticos el propietario hacía editar en Dresden, Alemania, una revista titulada *El Amigo del Hogar* (figura 21). Su contenido, además de promocionar sus medicinas, ofrecía novelas por entregas, mensajes moralizantes, consejos de salud, remedios caseiros y hasta instantes de esparcimiento. Al parecer se publicó solamente un número, pues aun cuando se han consultado dos ejemplares, el contenido es el mismo y no presenta secuencia numérica.

El contenido también invita directamente al lector a solicitar cualquier producto que no encuentre en la casa matriz de Monterrey, donde incluso le ofrecen, previa solicitud, el envío de un elegante catálogo ilustrado.

Los productos de Las Fábricas de Apolo se



Figura 21. *El Amigo del Hogar*, 1904. Fotografía de Enrique Tovar.

distribuían por toda la república,¹⁷ puesto que en la citada revista se mencionan cartas de Acapulco, Guerrero, y Tuxpan, Veracruz, aunque también llegaba correspondencia de Michoacán y Puebla.¹⁸ Gracias a una queja presentada por Otto Moebius a raíz de cobros indebidos por parte de César Cerón, quien se hacía pasar por cobrador de Las Fábricas Apolo, tenemos conocimiento de ventas realizadas en Aguascalientes y Jalisco.¹⁹

¹⁷ "Álbum de aniversario de la fundación de la ciudad de Monterrey, N. L.", en J. A. Cruz (ed.), *Monterrey Industrial*, Monterrey, 20 de septiembre de 1946, s/p.

¹⁸ Gerardo Zapata Aguilar, *op. cit.*

¹⁹ AHM, Civil, vol. 599, exp. 12, núm. 84, 12 de noviembre de 1934.



Figura 22. Productos farmacéuticos de Las Fábricas Apolo. Fuente: Archivo Histórico Municipal de Monterrey.

Los productos farmacéuticos de Las Fábricas Apolo

La variedad de productos farmacéuticos elaborados en Las Fábricas Apolo, y anunciados en *El Amigo del Hogar*, centraba su atención en padecimientos no graves pero de constante frecuencia entre la población: enfermedades infecciosas y crónicas, dolores de cabeza, estómago, muelas, musculares, fiebres, resfriados e inflamaciones, sin faltar tratamientos para curar enfermedades más graves como los tumores, el cáncer y la sífilis (figura 22).

Buena parte de sus productos aparece como panacea para todos los males, y de los 30 productos ofrecidos sobresalían particularmente tres: el “Té maravilloso del capuchino”, que tenía el poder de prevenir y curar tanto afecciones cutáneas como enfermedades internas, 19 males en total; rebasado con facilidad por la “Sal de fruta” que combatía 26 males; pero el que proporcionaba mayores beneficios era el “Emplasto universal de Guido Moebius”, que prometía curar “todas las enfermedades, como llagas, granos, heridas, tumores, escrófulas,²⁰ úlceras, al-

²⁰ Inflamación de ganglios acompañada de debilidad.

morranas interiores y exteriores, fistulas, lobanillos,²¹ diviesos,²² uñeros, panadizos,²³ bubones,²⁴ cáncer y erupciones sifilíticas. Extrae el veneno de los animales ponzoñosos y rabiosos aplicándolo en el acto. Quita también los ardores y cura las quemaduras”.

Es interesante observar que mientras anunciaba medicamentos que atacaban una serie de afecciones relacionadas entre sí, como el “Pectoral balsámico de Moebius”, que remediaba “la tos, los resfriados, la bronquitis, ronquera, pérdida de la voz, irritación de la laringe y de las fauces y todas las afecciones de los pulmones y vías respiratorias”; había otros que curaban males que carecían de conexión, tal era el caso del “Jarabe compuesto de hipofosfitos”, que curaba desde tisis, bronquitis y asma, hasta anemia, impotencia y epilepsia.

De las preparaciones medicinales anunciadas en la revista, pocas atacaban un malestar en específico: “Traidme, la regularizadora femenina”, fue una de ellas y permitía “fortalecer los órganos gestatorios de la mujer”; a este producto se añadía el “Específico contra la tenia”, que permitía una pronta expulsión de este parásito. Cosa por demás notable es que existieran tres medicamentos para combatir la gonorrea: “La alpinola Moebius”, las cápsulas “Mimi” y el “Té azteca de Moebius”, cuyo empleo se recomendaba en conjunto para mejores resultados, además de invitar a “llevar una vida arreglada”.

El *Amigo del Hogar* también se ocupaba del aspecto estético; para los caballeros recomendaba su “Tónico vegetal Kussmatl”, “preservativo seguro contra la calvicie prematura y el encaneci-

²¹ Tumor superficial formado en la cabeza y en algunas partes del cuerpo.

²² Tumor inflamatorio pequeño y puntiagudo que se forma en la piel.

²³ Inflamación aguda del tejido celular de los dedos.

²⁴ Tumor purulento y voluminoso.



Figura 23. *El Amigo del Hogar*. "Periódico especial de Señoritas y Señoras, de mucha utilidad en toda casa de familia", Monterrey, 1 de mayo de 1926. Fuente: Gerardo Zapata Aguilar, "El Amigo del Hogar", en "Diccionario Histórico de Monterrey" (mecanoescrito).

miento", de la misma manera actuaba su "Loción de hielo", que evitaba la caída del cabello y, por si fuera poco, también quitaba el dolor de cabeza. Además de este último, había otros cinco productos con la cualidad de eliminar este frecuente padecimiento: el "Té maravilloso del capuchino", la "Sal de fruta", el "Linimento Quita-dolor de la Bruja", la "Quinabromina", y las "Obleas de Moebius", siendo los dos últimos preparados específicamente para esta dolencia. Para las damas ofrecía una amplia variedad de jabones de tocador y medicinales, así como talcos y pastas dentífricas, aguas de colonia, aguas para tocador, pomadas, cosméticos, aceites, cremas y lociones.

En cuanto a la preparación de sus productos, ésta era muy diversa y comprendía desde remedios caseros como la "Sal de fruta" hasta las preparadas "científicamente" como la "Quinabromina" y el jarabe dentífrico "El consuelo de los niños", inventados por el "eminente Dr. Soltmann", profesor de la Universidad de Leipzig, y director del Gran Hospital para Niños de la misma ciudad alemana; o el "Jabón Apolo, examinado y aprobado por el Dr. Lassar de Berlín", pasando naturalmente por los "hábilés farmacéuticos y químicos" que laboraban en Las Fábricas Apolo.

Por otro lado, también circuló en Monterrey una publicación periódica. Se anunciaba como "Periódico especial de Señoritas y Señoras, de

mucha utilidad en toda casa de familia". Fue registrado el 6 de junio de 1925 como artículo de segunda clase;²⁵ es decir, empezó a circular a partir de ese año y se editó "quincenalmente apareciendo los días 1º, y 16 de cada mes".²⁶ Se trataba de *El Amigo del Hogar*, una publicación que circulaba en Monterrey²⁷ y la ciudad de México, y quizá por tal motivo Las Fábricas Apolo se anunciaron con poca frecuencia en los periódicos que circularon en aquella ciudad norteña (figura 23).

También vale la pena acotar que Moebius prestó sus servicios a la comunidad teutona de la ciudad de México si la ocasión así lo requería. Por ejemplo, cuando el director del Colegio Alemán, doctor Max Dobroschke, introdujo nuevas disposiciones educativas, siendo una de ellas la de realizar excursiones mensuales para sus alumnos a partir de 1913,²⁸ Guido Moebius dispuso que uno de los camiones de Las Fábricas Apolo, de la ciudad de México, sirviera de transporte para los estudiantes (figura 24).

El Teatro Apolo

Además de haberse extendido a la ciudad de México, las actividades comerciales de Guido Moebius, también abarcaron el norte del estado, específicamente hacia el recién creado municipio de Anáhuac. Apenas un año después de su fundación (5 de mayo de 1933), Moebius "decidió comprar unos terrenos frente a la plaza principal, y hacia fines de 1934 inició la construcción

²⁵ Gerardo Zapata Aguilar, *op. cit.*

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem*, "[...] hoy su valor radica en ser uno de los pocos ejemplos de los diseños artísticos del periodismo nuevoleonés, pues su elegante diseño estilo *art nouveau* es una aportación importante en el marco de la historia y evolución del arte gráfico en Monterrey".

²⁸ Brígida von Mentz, "El Colegio Alemán en México (1894-1942)", en *Los empresarios alemanes...*, *op. cit.*, t. II, p. 207.



Figura 24. Camión de Las Fábricas Apolo. Fuente: Brígida von Mentz, "El Colegio Alemán en México (1894-1942)", en *Los empresarios alemanes...*, op. cit.

136 |

de unas bodegas" y oficinas,²⁹ éstas fueron rentadas por los hermanos Antonio y Adolfo Rodríguez (dueños de cadenas de cines), quienes adaptaron el lugar para teatro y cine, colocando en su remate las letras GM (Guido Moebius), visibles todavía en 1998.³⁰

En forma verbal se estableció el convenio de que en la parte de atrás y superior del edificio se instalaría el nombre de Teatro Apolo, esto en forma gigantesca y con mayúsculas [...], como buen comerciante, el señor Moebius lograba la publicidad de su fábrica de chicles, además, he ahí el porqué del nombre.³¹

El teatro se inauguró el 8 de marzo de 1935 con gran asistencia del público, y a lo largo de su

²⁹ Martiniano Garza de la Cruz, op. cit., p. 17.

³⁰ *Ibidem*, p. 42.

³¹ *Ibidem*, p. 19.

existencia se presentaron cantantes y actrices como Toña *La Negra*, Las Hermanas Águila, Pedro Vargas, Virginia Fábregas, Emilio Tuero, Amparo Montes, Tito Guízar, Joaquín Pardavé, Cuco Sánchez y otras famosas figuras (figura 25).³²

Con la entrada de México a la Segunda Guerra Mundial, el hijo de Guido Moebius fue arrestado y su familia se vio obligada a vender los muebles del cine para sufragar sus gastos; el mobiliario fue adquirido por Federico González, quien a su vez lo vendió a Fortunato Montemayor Lozano, quien compró también el inmueble en 75 mil pesos.³³ Poco después el cine volvió a dar funciones hasta que cerró sus puertas, el 5 de abril de 1992.³⁴

Un periodo difícil: la Segunda Guerra Mundial

El trabajo que se realizaba dentro de las empresas alemanas llegó a un clima de tensión conforme las relaciones entre México y Alemania se enfriaban; cuando en abril de 1941 se incautaron 12 barcos italianos y alemanes en puertos mexicanos, la preocupación aumentó no sólo para los dueños de tales empresas sino también para los empleados, que vieron amenazadas sus fuentes de trabajo. En diciembre de ese mismo año México rompía relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia, y meses después, "frente a Miami, el 13 de mayo de 1942 es hundido el barco-tanque *Potrero del Llano*. Mueren catorce tripulantes. En contestación a nuestra protesta, (el 20 de mayo) es torpedeado el *Faja de Oro*, cerca de Cayo Hueso".³⁵

Con el ataque al primer barco la respuesta entre la población no se hizo esperar, y algunas em-

³² *Ibidem*, pp. 20-25.

³³ *Ibidem*, p. 30.

³⁴ *Ibidem*, p. 42.

³⁵ José Emilio Pacheco, "Nota preliminar" a Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, INAH-Conaculta, 1994, p. 12.



Figura 25. Teatro Apolo en Ciudad Anáhuac. Fuente: Martiniano Garza de la Cruz, *Historia del Teatro Apolo (1935-1992)*, Ciudad Anáhuac, Editora González (Sembrando Cultura Popular, 1), 2002.

presas de origen alemán fueron agredidas. A la ferretería Casa Boker de la ciudad de México le hicieron pintas con la leyenda “MUERA HITLER”.³⁶ El 15 de mayo se da a conocer la noticia en Monterrey, y tres días después del hundimiento del barco-tanque *Potrero del Llano*. Las Fábricas Apolo fueron apedreadas por un grupo de manifestantes que marchaban hacia los periódicos principales para exponer su gran disgusto por el artero ataque. Entre los manifestantes se encontraban organizaciones obreras, grupos estudiantiles y grupos feministas:

Pedrizas y tiros.

Los manifestantes tomaron la Calzada por la Avenida Pino Suárez a la de 5 de Mayo, luego a la de Zaragoza y por último a la de Washington, hasta llegar a las oficinas de *El Norte*; un grupo de exaltados del núcleo se dio al placer de lanzar piedras a la casa de Guido Moebius, en la Avenida Pino Suárez, contestando un velador a tiros que, afortunadamente, no tuvieron consecuencias.³⁷

³⁶ Enrique Krauze, *Los sexenios de Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho, Alemán Valdés, Ruiz Cortines y López Mateos*, t. I, México, Clío/Fomento Cultural Banamex, 1999, p. 50.

³⁷ *El Norte*, año IV, núm. 1321, sábado 16 de mayo de 1942, p. 5.

De ello también dio cuenta el gerente Hilario Torres, en una misiva al presidente municipal Eliseo B. Sánchez, el 16 de mayo de 1942:

Nos permitimos poner en el superior conocimiento de usted que anoche a las 24 horas, fue lapidado el edificio de las Fábricas Apolo, S. A., por un grupo de individuos que gritaban, resultado de este acto algunos vidrios rotos. Las pérdidas materiales en este caso han sido insignificantes, pero el hecho en sí es elocuente de lo que puede suceder en cualquier momento y es por ello que nos apresuramos a poner en su conocimiento lo anterior, para los efectos a que haya lugar.³⁸

Además de exponer el daño que sufrieron, esta carta-queja de Las Fábricas Apolo contiene elementos evocativos de su tradición nacional sin renunciar a sus orígenes extranjeros; deja claro el perjuicio que podría ocasionarles una agresión de mayor magnitud y las consecuentes pérdidas que derivarían para sus dueños, perjudicando de forma colateral al personal que ahí laboraba, razón que justifica en el cuerpo del documento la inclusión del número de trabaja-

³⁸ AHM, Contemporáneo, vol. 204, exp. 30.

dores, “alrededor de 250”, agregando: “cerca de cincuenta [años], que venimos laborando en este país, dentro de sus leyes y ajustándonos en todo a la ética comercial”.³⁹ Industria cuyos capitales eran alemanes, sí, pero compuesta con trabajadores mexicanos; ahí se construye la coyuntura de intereses, donde la pérdida de unos sería la ruina de otros, y un problema de naciones podría convertirse en un problema laboral y social para la ciudad.

Podría parecer exagerado, pero eso ya se había percibido en la ciudad de México cuando las empresas alemanas fueron intervenidas en todo el país poco después del 22 de mayo, día en que el presidente Manuel Ávila Camacho decretó el estado de guerra contra las potencias del Eje. Sin embargo, las empresas alemanas en general, y las del ramo químico-farmacéutico en particular, eran de vital importancia para el país en 1943: “No podíamos simplemente mandar cerrar las empresas alemanas. Eran 11 000 obreros y empleados mexicanos los que quedarían en la calle. Además, significaría dejar al país sin medicinas”,⁴⁰ ya que “las grandes boticas o distribuidoras de drogas y medicinas estaban en manos de alemanes, igual que los grandes laboratorios de entonces”.⁴¹

La intervención de empresas germanas consistió en la remoción de sus puestos de los directivos alemanes, siendo confinados en la ciudad de México y Perote, Veracruz, mismos que fueron reemplazados por empleados mexicanos; con esta medida se impidió el cierre de la empresa y el despido masivo de sus trabajadores. Para 1942 las principales empresas alemanas afectadas en Monterrey fueron: Las Fábricas Apolo, Casa Holck, Foto Mantel, Agencia Bayer, Artefactos

Metálicos Monterrey, Cram y Cía., Casa Cram, Cía. Mexicana de Inversiones, Fábrica de Jabón “La Reina”, Ferretería Langstroth, Gustavo Sommer, Productos Químicos y Oleaginosos, y Relojería Monterrey. El año siguiente fueron intervenidas empresas e instituciones como el Colegio Alemán, Gisela von Plotho viuda de Burchard, Juan Cram, Klaus Burchard y la sucursal de Las Fábricas Apolo en la ciudad de México.

De manera previa, los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos habían entregado al gobierno mexicano una lista de los ciudadanos y empresas alemanas que tenían ligas con el gobierno nazi: “no cabe duda que los realmente beneficiados con la intervención de los negocios alemanes, concentrados sobre todo en el ramo químico-farmacéutico y ferretero, fueron los norteamericanos, [...] que podían sustituir los productos alemanes en el mercado mexicano”.⁴²

En el caso de Las Fábricas Apolo, su segundo dueño, Guido Otto Moebius fue arrestado y llevado a la cárcel de Perote, acusado de transmitir información subversiva a través de su estación de radio aficionado, la XE21K:

En aquellos años varias estaciones de radio al igual que hoy en día dedicaban canciones a sus radioescuchas, por lo que a través de ese medio se aprovechaba para enviar mensajes en clave que los espías descifraban, así, por ejemplo, dedicaban canciones tales como Luces en el Puerto, París, etc. Esta política, se decía, continuó en forma clandestina en otras partes del país hasta el término de la Segunda Guerra Mundial.⁴³

A este hecho se añadió el que una noche fue sorprendido usando un radio de onda corta para realizar llamadas a Alemania, “esto sucedió en la Sierra de Chipinque en la ciudad de

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ Brígida von Mentz, “Las empresas alemanas en México (1920-1942)”, en *Los empresarios alemanes...*, t. I, p. 224.

⁴¹ *Ibidem*, p. 223.

⁴² *Ibidem*, p. 216.

⁴³ Martiniano Garza de la Cruz, *op. cit.*, p. 30.

Monterrey".⁴⁴ Parece difícil entender la adhesión de Guido Otto Moebius a los ideales nazis siendo que había nacido en Monterrey, pero no era un caso aislado, como señala Brígida von Mentz: "muchos de los nazis más ruidosos en México, que encabezan las agrupaciones nazis locales, las instituciones y clubes son ya nacidos en México, pero se sienten más alemanes que los mismos alemanes recién venidos".⁴⁵ Así sucedió con el hijo de aquel teutón, quien, por cierto, se había nacionalizado mexicano.

En 1942 se publicó en la ciudad de Monterrey un directorio comercial en el que se consignaba la amplia variedad de productos que manejaban Las Fábricas Apolo; no por nada su nombre era usado en plural, pues su patrimonio estaba integrado por varias unidades empresariales: fábrica de betún (calle Pino Suárez 814), botica Apolo (Pino Suárez y Salazar), fábrica de chicles (Pino Suárez 814), fábrica de cremas para la cara (Pino Suárez 1214), almacén de drogas (Pino Suárez 804), Droguería Apolo (Pino Suárez 814), fábrica de jabón (Pino Suárez 804), fábrica de extractos y jarabes (Pino Suárez 814), laboratorios (Pino Suárez 814), fábrica de pasta dentífrica (Pino Suárez 814), fábrica de perfumes (Pino Suárez 804), así como tabaco en rama, fábrica de talcos, fábrica de tintas para calzado y fábrica de velas (todas éstas en Pino Suárez 814).⁴⁶

Otras actividades empresariales

A la par de estas industrias sobresalientes surgen otras de menor tamaño, y aun cuando su nacimiento fuera modesto permitían que algunos pro-

ductos y materias primas necesarias para las industrias más importantes se centraran en la distribución interna, logrando de esta manera que los capitales no se disolvieran con la importación, sino que a través de estas relaciones podían formar un círculo económico donde los empresarios de una fábrica bien podían ser socios de otra.

Así, las actividades económicas de Guido Moebius no se limitaron a los espacios de Las Fábricas Apolo, pues también participó como accionista de la naciente Fábrica de Vidrios y Cristales, S. A., en 1899.⁴⁷ Para 1902 ya era integrante de su Junta Directiva, en la que se desempeñó como secretario de la misma.⁴⁸ La empresa inició su producción de botellas de vidrio por medio del soplado en 1903, pero debió cerrar pocos años después por las fuertes pérdidas. En 1909 fue reabierta con una directiva y organización nuevas, con el nombre de Vidriera Monterrey, S. A., la cual ya utilizaba la producción automatizada de botellas de vidrio.⁴⁹ En aquel mismo año de 1899 participó como accionista del Banco Mercantil de Monterrey⁵⁰ y de la Compañía Minera de San Pablo,⁵¹ mismas que para 1909 tenían "un capital de \$400,000.00 y ocupaban a 200 obreros".⁵² Su actividad comercial e in-

⁴⁷ Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL), Sección Concesiones, exp. 1/20. Concesión obtenida por el señor Luis Manero el 20 de octubre de 1899; ocupando Moebius el puesto de Consejero; véase Isidro Vizcaya Canales, *op. cit.*, p. 79.

⁴⁸ AGENL, Sección Concesiones, exp. 1/20.

⁴⁹ "Fábrica de Vidrios y Cristales, S. A.", en *Boletín del Archivo General del Estado de Nuevo León*, vol. 2, núm. 3, julio-septiembre de 1981, p. 10; Isidro Vizcaya Canales, *op. cit.*, p. 79.

⁵⁰ Mario Cerutti, "Crédito y transformaciones económicas en el norte de México (1850-1920): Gran Comercio, banca e industria en Monterrey", en Pedro Tedde y Carlos Marichal (coords.), *La formación de los bancos centrales en España y América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, Banco de España-Servicio de Estudios (Estudios de Historia Económica, 29), 1994, vol. I, p. 209.

⁵¹ Juan Antonio Vázquez Juárez, *Robertson. Impulsor de la industria regionmontana (1890-1910)*, Monterrey, Congreso del Estado de Nuevo León, 1999, p. 61.

⁵² Isidro Vizcaya Canales, *op. cit.*, p. 85.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ Brígida von Mentz, "Las empresas alemanas en México (1920-1942)", en *Los empresarios alemanes...*, *op. cit.*, p. 216.

⁴⁶ Alfredo Ríos D. y Jorge Morales B., *Directorio Industrial, Comercial, Agrícola y Profesional de Nuevo León, 1942*, Monterrey, Sociedad de Ediciones de Directorios de Nuevo León, 1942.

dustrial le permitió ser nombrado presidente de la Cámara de Comercio de Monterrey en 1916.⁵³ No obstante su ascendente carrera empresarial, en 1907 su botica “Apolo” fue considerada un establecimiento de tercera categoría en un listado de los expendios de medicinas de Monterrey.⁵⁴

La última empresa que estableció este inversionista alemán —para entonces ya se había naturalizado mexicano y fungía como presidente de Las Fábricas Apolo— fue creada el 10 de abril de 1934, con domicilio en Pino Suárez 814, cuando solicitó permiso al gobernador del estado, Pablo Quiroga, para la elaboración de productos derivados del tabaco; el permiso se le otorgó el 10 de septiembre de 1934, y la fábrica de tabacos comenzó a operar días después.

Luego de una larga enfermedad, Guido Moebius falleció a la edad de 76 años el 7 de enero de 1937, en la ciudad de Dresden. La Unión de Obreros y Empleados de Las Fábricas Apolo expresó su aflicción por ser “un digno ejemplo, excelente jefe y gran amigo”. Su cuerpo fue trasladado a Monterrey, donde fue sepultado el 26 de abril de ese año en el panteón del Carmen:

EN LA CIUDAD DE DRESDEN, ALEMANIA,
EL 7 DE ENERO DE 1937 FALLECIÓ EL SEÑOR
DON GUIDO MOEBIUS

Su esposa, hijos, hijos políticos y demás familiares, participan a usted que su cadáver que fue sepultado temporalmente en aquella población, ha sido trasladado a esta ciudad para reinhumación, que tendrá lugar hoy, a las 11 horas, partiendo el cortejo de la casa habitación del extinto, Pino Suárez Norte No. 838, para despedirse en el Panteón del Carmen.

Monterrey, Nuevo León, abril 6 de 1937.
SERVICIO PANTEÓN DEL ROBLE.⁵⁵

La figura de Guido Moebius queda insertada en ese grupo de empresarios nuevoleonenses que desde las postrimerías del siglo XIX desarrollaron una industria que permitió el crecimiento económico del estado de Nuevo León, siendo además uno de los pocos inversionistas que no fincaron su capital en un solo producto, sino que procuró la diversificación de los mismos. El almacén de Las Fábricas Apolo, último vestigio de la bonanza de hace un siglo, no debe entenderse únicamente bajo su aspecto arquitectónico: la historia que se desprende de esta construcción hizo posible este acercamiento a la vida de un alemán que decidió probar fortuna en tierras regiomontanas, logrando cumplir sus objetivos con creces, y retribuyéndole en muchas ocasiones a la ciudad de Monterrey cada vez que era necesario, convirtiéndose, como decía el título de su revista, en *El Amigo del Hogar*.



⁵³ José P. Saldaña, *Estampas antiguas de Monterrey*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1981, p. 49.

⁵⁴ Leticia Martínez Cárdenas, *De médicos y boticas. Nuevo León (1826-1905)*, Monterrey, AGENL (Cuadernos del Archivo, 43), 1989 p. 75.

⁵⁵ Esquela en el periódico *El Porvenir*, núm. 7610, Monterrey, lunes 26 de abril de 1937, p. 1.